

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Educación

**REFLEXIONES SOBRE EL USO DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL PARA LA ENSEÑANZA
UNIVERSITARIA DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS**

Sebastián Martín Rinaldi y Clara Eugenia Merlo

**Noviembre 2024
Nro. 884**

**https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; Coordinador del Departamento de Investigaciones: Maximiliano Ivickas**

REFLEXIONES SOBRE EL USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL PARA LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS¹

Reflections on the use of artificial intelligence for university teaching in political science

Sebastián Martín Rinaldi²

Clara Eugenia Merlo³

Resumen

Este trabajo aborda la integración de la Inteligencia Artificial (IA) en la enseñanza de las Ciencias Políticas, con especial énfasis en su capacidad para mejorar la calidad y accesibilidad educativa. Se analiza la potencialidad de incorporar las herramientas de Inteligencia Artificial en la educación universitaria, al mismo tiempo que las trabas para la incorporación de esta y otras tecnologías aplicadas a la educación en las Ciencias Sociales en general, y en las Ciencias Políticas en particular. Se exploran algunas de las posibles aplicaciones prácticas de esta tecnología en la enseñanza superior. Se resalta la importancia de equilibrar la aplicación de tecnologías educativas con una pedagogía centrada en el estudiante, que valore la conexión humana y las habilidades socioemocionales. Por último, se destaca la capacidad de la IA para producir un entorno

¹ Los puntos de vista de los autores no necesariamente representan los puntos de vista de la UCEMA.

² Magíster en Currículum y Especialista en Didáctica y Currículum (UNLZ). Experto en Metodologías Activas (UCASAL). Licenciado en Ciencia Política (UNLaM). Profesor de Nivel Superior (Instituto Superior Granaderos). Director del Departamento de Registro Académico y Calidad Educativa y Docente de Comunicación Escrita en la Universidad del CEMA. E-mail: smrinaldi@ucema.edu.ar

³ Maestranda en Educación en Escenarios Digitales (AUSA). Especialista en Diseño de Enseñanza con Tecnologías para el Nivel Superior (CITEP-UBA). Editora (UBA) y docente en la carrera de Edición (UBA). Responsable de Tecnologías Educativas en la Universidad del CEMA. E-mail: cemerlo@ucema.edu.ar

educativo dinámico e inclusivo, y preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, enseñanza universitaria, Ciencias Políticas, pedagogía.

Abstract

This paper addresses the integration of Artificial Intelligence (AI) in the teaching of Political Science, highlighting with special emphasis its capacity to improve the quality and accessibility of education. The potential of incorporating Artificial Intelligence tools in university education is analyzed, as well as the obstacles to the incorporation of this and other technologies applied to education in Social Sciences in general, and in Political Sciences in particular. Some of the possible practical applications of this technology in higher education are explored. The importance of balancing the application of educational technologies with a student-centered pedagogy that values human connection and socio-emotional skills is highlighted. Finally, the capacity of AI to produce a dynamic and inclusive educational environment and prepare students for the challenges of the 21st century is highlighted.

Keywords: Artificial Intelligence, university teaching, Political Science, pedagogy.

Introducción

En el mundo contemporáneo, donde la globalización y el rápido avance tecnológico son la norma, entender profundamente las Ciencias Políticas es más crucial que nunca. Esta disciplina no solo permite analizar y comprender la complejidad de los sistemas políticos y las interacciones entre Estados, sino que también proporciona las herramientas necesarias para abordar los desafíos globales más urgentes. Por ello, la revisión continua de las metodologías de enseñanza en este campo desempeña un papel central en la formación de ciudadanos informados y líderes capaces de enfrentar los retos del futuro.

Frente a este contexto, la integración de la inteligencia artificial en la educación superior se presenta como una invitación a generar un cambio de paradigma en la forma en que se enseña y se aprende en los distintos campos del conocimiento, en particular, en las Ciencias sociales. Según García-Peña, Mora-Marcillo y Ávila-Ramírez (2020):

Las nuevas tecnologías pueden auxiliar la optimización del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que la educación no es un producto, es un proceso, donde el aprendizaje va más allá de una simple adquisición de conocimientos. La inteligencia artificial (IA) como nueva tecnología tiene un fuerte potencial en materia de educación, ya que los sistemas basados en estas son capaces de favorecer un aprendizaje personalizado, dadas las necesidades e intereses de los estudiantes (p. 651).

En este sentido, la IA ofrece oportunidades sin precedentes para adaptar el proceso de aprendizaje a las necesidades individuales de los estudiantes, proporcionando un *feedback* mucho más preciso y detallado, de la misma manera que tiene la potencia de producir respuestas tanto a estudiantes como a docentes que propicien nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje. A la vez, mediante el análisis de grandes

cantidades de datos y la identificación de patrones, la IA puede ayudar a los estudiantes a desarrollar una comprensión más profunda de conceptos complejos, como la opinión pública o los sistemas electorales, y a aplicarlos efectivamente en contextos reales que requieren cierta agilización metodológica. Surge, entonces, la necesidad de trabajar estas tecnologías tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como en el uso en el ámbito profesional en el que se desarrollarán los estudiantes.

A pesar de esto, esta transformación educativa plantea también desafíos y preguntas importantes. ¿Cómo se puede garantizar que la inteligencia artificial no solo mejore la eficiencia del proceso educativo, sino que también fomente el pensamiento crítico y la creatividad? O bien, ¿cuáles son los riesgos asociados con la dependencia excesiva de la tecnología en el aula? Y más aún, ¿cómo hacer que ciertos conocimientos técnicos dialoguen a través de la enseñanza con disciplinas que se han caracterizado desde siempre por métodos de enseñanza más tradicionales?

De estas cuestiones, se desprende la necesidad de desarrollar una didáctica de la Inteligencia Artificial aplicada a cada campo disciplinar que posibilite diseñar, implementar y evaluar distintos tipos de procesos formativos. A partir de esta necesidad, es que se indaga sobre el potencial de la IA como mediadora de instancias educativas en el nivel superior universitario. Este ensayo se enfoca en la factibilidad de aprovechar al máximo las herramientas tecnológicas disponibles para mejorar la calidad y la accesibilidad de la educación en el ámbito disciplinar de las Ciencias Políticas.

La enseñanza de las Ciencias Políticas, entre la tradición y el cambio

La enseñanza de esta disciplina ha sido dominada desde sus inicios por un enfoque academicista, con una marcada preponderancia de la clase magistral como método principal de instrucción (Schvetz y Snaidas, 2010; De la Garza, 2008).

Este modelo aún persiste en muchas instituciones educativas y en el diseño de las propuestas formativas de sus profesores, más allá de los avances en el campo de la didáctica y el reconocimiento de la creciente importancia que van cobrando las llamadas “pedagogías emergentes”, definidas por Adell y Castañeda (2012) como:

El conjunto de enfoques e ideas pedagógicas, todavía no bien sistematizadas, que surgen alrededor del uso de las TIC en educación y que intentan aprovechar todo su potencial comunicativo, informacional, colaborativo, interactivo, creativo e innovador en el marco de una nueva cultura del aprendizaje (p. 15).

Es menester reconocer que el predominio del academicismo a nivel disciplinar tiene profundas raíces históricas. Desde los albores de la universidad moderna en Europa, el énfasis en la transmisión de conocimientos por parte de reconocidos eruditos ha sido una característica propia de la educación superior. Este enfoque se perpetuó a lo largo de varios siglos, consolidándose en el devenir de las estructuras institucionales y las normas académicas.

Esta tradición desempeña un papel crucial en su persistencia: las Ciencias Políticas emergieron en un contexto dominado por las humanidades y las Ciencias sociales, en el cual la autoridad académica se basaba en el conocimiento y la experiencia (Rinaldi, 2015). Como resultado, se estableció una jerarquía que privilegiaba el saber transmitido por el docente, instaurado como portador del conocimiento y transmisor del saber canónico del área de trabajo, relegando las metodologías alternativas a un papel secundario. En palabras de Clark (1991):

Lo que hace un profesor es circular con un paquete de conocimiento, general o específico, en busca de la manera de aumentarlo o de enseñarlo a los demás. Así lo

definamos amplia o estrechamente, el material es el conocimiento. Las tecnologías principales son la investigación y la enseñanza.

También, debe decirse que las expectativas institucionales y las presiones externas tienen su parte en la continuidad del modelo academicista. Las instituciones no aplican recursos necesarios para una formación docente adecuada que apunte a romper con el modelo academicista. Al no tener un plantel docente formado en didáctica y pedagogía, la innovación en ese campo queda relegada. Esto afecta de manera negativa la incorporación de estrategias didácticas variadas, novedosas o no tanto, pero que requieren habilidades docentes adquiridas en espacios formativos específicos, distintos de los propios de la práctica del campo disciplinar.

Las universidades y los sistemas de ciencia y técnica suelen valorar la investigación y la publicación como criterios fundamentales del éxito académico, cuestión que puede desincentivar la experimentación pedagógica y la adopción de enfoques disruptivos en el aula. A esto último, debe agregarse que las demandas de acreditación y la competencia entre instituciones —en especial, en Argentina, entre las privadas— pueden llevar a una resistencia al cambio y una adhesión a prácticas ortodoxas que refuerzan la identidad institucional, incluso en términos didácticos. En este sentido, se entiende a la incorporación de IA en el aula de Ciencia política como una práctica experimental que se apoya sobre la necesidad de adoptar enfoques nuevos, que dejen atrás modelos de clase magistral. Aplicar de manera eficiente este tipo de tecnologías en el aula requiere correr el foco del profesor y ponerlo en los estudiantes y el proceso de aprendizaje, según Francisco Gutierrez Perez y Daniel Pietro Castillo (1999), un modelo que no esté focalizado en “enseñar”, entendido como una mera transmisión de conocimiento, sino en “educar”.

Otro factor que contribuye a limitar la innovación didáctica está vinculado a las concepciones arraigadas sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje. Varios profesionales de la enseñanza y administradores aún conciben la educación como una transferencia unidireccional de conocimientos, donde el papel del estudiante es meramente receptivo. Esta visión de la docencia como una mera transmisión de saber con estrategias didácticas que ponen al docente en el centro de la práctica educativa subestima el potencial de la participación del estudiantado para fomentar el compromiso y un entendimiento profundo. Sin embargo, bien sabido es que desde finales del siglo XX —con una marcada profundización a partir de la pospandemia— se ha ido transformando para dar lugar a modelos docentes que pongan el foco en el estudiante y su experiencia de aprendizaje (Ambrose et al., 2010; Bonwell & James, 1991; Blumberg, 2008; Murphy et al., 2021; Nilson, 2016; Villarroel et al., 2020).

Más allá de que, afortunadamente, han sido varios los trabajos que han cuestionado la continuidad de este modelo durante la última década, el problema radica en la falta de cuestionamientos de las propias prácticas docentes. Y vale aquí traer a colación una breve historia que da pie a ilustrar este punto.

Un ejemplo relevante de esta falta de reflexión respecto de las prácticas de enseñanza-aprendizaje fue la conferencia que el reconocido cientista política alemán, Dieter Nohlen, brindó en el mes de abril de 2002. Se trató de la conferencia inaugural del año académico en el Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, en la cual su presentación se centró en una simple pregunta: “¿Cómo enseñar Ciencia Política?”. Para dar respuesta, se enfocó en clarificar cuáles son los saberes fundamentales que deben transmitirse en la formación, la singularidad de su objeto de estudio y la centralidad de dotar a las nuevas generaciones de bases sólidas para el uso del método comparativo, como principal procedimiento analítico del quehacer politológico. Si bien, respecto a esto

último, identificó una de las estrategias más probadas en la enseñanza disciplinar, su trabajo no profundiza la dimensión didáctica. Aunque la posterior publicación de esta conferencia no tuvo una gran resonancia —con seguridad, Nohlen será más reconocido por sus aportes al análisis de los sistemas electorales y partidos políticos que a la educación—, plantea un interrogante válido con un escaso tratamiento en la literatura científica.

En Argentina y en Latinoamérica, aún se está lejos de organizar eventos académicos que reúnan únicamente producciones respecto de la enseñanza de las Ciencias políticas, como sí sucede en otras geografías, en las que se destacan eventos como la *Teaching and Learning Conference*, organizada desde hace más de una década por la APSA, o la *Joint International Teaching & Learning Conference* que reúne a la APSA, la BISA y la ECPR. Del mismo modo, tampoco se cuenta con revistas específicas como el *Journal of Political Science Education*, publicado por Taylor and Francis.

De todas maneras, es posible rastrear algunas ponencias en Congresos de la SAAP o en jornadas universitarias en las que se plantean experiencias educativas en materias específicas. En general, las discusiones académicas sobre la enseñanza de la ciencia política que se recaban en este tipo de publicaciones han ganado terreno ante la revisión o modificación inminente de planes de estudios, concentrándose en el recorte o no de determinados contenidos, en el ordenamiento y jerarquización de materias y en el grado de flexibilidad curricular que se le puede otorgar a cada estudiante para que defina la orientación de su trayectoria educativa. Es decir, no hacen foco en las estrategias propias de la enseñanza de la Ciencia política.

Es posible encontrar una relación entre esta falta de trabajo académico específico sobre la enseñanza de la ciencia política y la baja capacitación pedagógica de los docentes de la disciplina en el sistema universitario argentino. En este nivel educativo, no se

requiere de manera formal acreditar titulación docente para realizar actividades de docencia, como sí es exigible en los demás niveles educativos. Si bien, durante la última década, varias casas de altos estudios de gestión pública y privada han incorporado a su oferta trayectos de formación orientados a fortalecer las habilidades de sus cuerpos académicos, la docencia sigue siendo ejercida mayormente por expertos que, entre un conjunto de actividades profesionales, dedican tiempo a la enseñanza superior. Esto último hace que quienes son responsables por la formación de profesionales en esta área de conocimiento dediquen sus producciones académicas a cuestiones propias del ámbito disciplinar y no a cuestiones del ámbito de la didáctica.

Esta particularidad del sistema universitario argentino se ve reflejada en datos de la propia Secretaría de Políticas Universitarias dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, según la cual para el año 2022 apenas un 11% de los docentes de pregrado, grado y posgrado del país tenían dedicación exclusiva (Secretaría de Políticas Universitaria, 2023). Si se considera, además, que los sueldos docentes, —en especial los de universidades nacionales—, no son competitivos frente al ejercicio profesional que se da por fuera del ámbito académico, se puede concluir que resultan insuficientes los estímulos para que los docentes se capaciten con miras a mejorar sus prácticas de enseñanza.

Por otra parte, también ocurre una situación que se replica permanentemente entre muchos egresados de la carrera en Latinoamérica: enfrentar el sinuoso camino de la inserción laboral (Bentancur & Mancebo, 2017; Buquet, 2012; Fernández, 2005; Leiras et al., 2005; Leyva & Ramírez, 2015). Si bien, la Ciencia Política ha ido ganando terreno en las últimas décadas y se ha consolidado como una de las formaciones profesionales del campo de las ciencias sociales más extendida en el país (D'Alessandro et al., 2015), aún se la percibe como una carrera formadora de “pensadores de la política”, que dista

mucho de los alcances profesionales que pueden reconocerse en el campo. Este sesgo impacta habitualmente en los modos de enseñar, alentando el predominio de la clase magistral por encima de otras metodologías que podrían promover mayores niveles de participación y de *engagement* en los educandos (de la Garza, 2008).

A pesar de esta concepción limitada de las incumbencias propias de este campo disciplinar, el posicionamiento que ha logrado la Ciencia Política ha conducido a varios graduados a ocupar cargos notables en diversos ámbitos, como el gubernamental, o posiciones en consultoras, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil. Desde estos espacios, las decisiones e intervenciones de quienes se han formado en Ciencias políticas comienzan a tener efectos cada vez más visibles.

En un escenario de mayor protagonismo, se vuelve necesario repensar las propuestas educativas y estrategias pedagógicas en correlación con las competencias requeridas para el ejercicio de la profesión.

Concepciones sobre la IA

El proceso de transformación digital en la educación superior ha sido impulsado durante las últimas décadas del siglo XX por el acceso generalizado a internet, el desarrollo de plataformas de aprendizaje en línea y el surgimiento de tecnologías como la inteligencia artificial y la realidad virtual, entre otros factores. Estas innovaciones han abierto nuevas posibilidades para la enseñanza y el aprendizaje, permitiendo un enfoque más colaborativo, interactivo y centrado en el estudiante.

La integración de tecnología en la educación superior transforma la experiencia de aprendizaje al proporcionar acceso a recursos en línea, herramientas de colaboración y oportunidades de participación en contextos absolutamente ubicuos. Por eso, la adaptación tecnológica tiene el potencial de ayudar a superar barreras geográficas y

socioeconómicas al permitir que estudiantes de diversas latitudes accedan a una educación de calidad.

Ahora bien, durante los últimos años, la IA se ha convertido en un componente fundamental de la revolución tecnológica. En palabras de Brynjolfsson y McAfee (2014), la IA comenzó a desencadenar desde hace una década una "segunda era de las máquinas" en la que los sistemas inteligentes están superando las habilidades humanas en áreas como el reconocimiento de patrones y el procesamiento del lenguaje natural.

Entre las definiciones posibles de Inteligencia Artificial, se toma aquella que la define como la tecnología que emula la inteligencia humana y permite encontrar soluciones de manera autónoma; o la "inteligencia de las máquinas por oposición a la inteligencia humana" (CERLALC, 2020). Estas definiciones hacen referencia a la posibilidad de que las máquinas se ocupen de trabajos que requieren destrezas que se entienden como intrínsecamente humanas, tales como la resolución de problemas, a través del aprendizaje y el razonamiento. Estos avances tecnológicos tienen gran capacidad para permear distintos campos de la esfera de la acción humana, de manera tal que producen cambios en cómo las personas interactúan entre sí y con el entorno,

Si se piensa en la educación superior, el impacto de la IA es especialmente significativo. Con el advenimiento de tecnologías como el aprendizaje automático y la analítica de datos, los educadores tienen a su disposición herramientas poderosas para personalizar el proceso de enseñanza y optimizar los resultados del aprendizaje (Cao et al., 2020; Aparicio-Gómez et al., 2024). La IA brinda elementos para facilitar la adaptación del contenido educativo a las necesidades individuales de los estudiantes, permitiendo un aprendizaje más eficiente y eficaz. Además, estas tecnologías pueden mejorar la retroalimentación y la evaluación, ofreciendo a los estudiantes una lección más precisa y detallada sobre su progreso en el plano académico.

Sin embargo, en conjunto con estos aportes, el uso de la inteligencia artificial en la educación plantea también desafíos importantes, especialmente en lo que hace a la ética. En este sentido, resulta necesario desarrollar políticas y regulaciones que garanticen su uso responsable en la educación superior, al mismo tiempo que debe considerarse su funcionalidad para evitar una dependencia excesiva de la tecnología que pueda socavar la autonomía y el pensamiento crítico de los estudiantes, limitando su capacidad para cuestionar y reflexionar sobre el conocimiento impartido (Bostrom, 2014; Floridi, 2019; Tegmark, 2017). El rol docente se reconfigura a partir de la implementación de este tipo de herramientas, pero no se vuelve sustituible, ya que sigue siendo central en el diseño, la coordinación y la evaluación de las experiencias de enseñanza y aprendizaje.

La aplicación de la IA en la enseñanza de las Ciencias Políticas

Si bien la enseñanza de las Ciencias Políticas puede incorporar una gran cantidad de estrategias que mejorarían los aprendizajes y que van más allá de la mediación tecnológica, resulta significativo efectuar algunas propuestas que podrían movilizar la inclusión de las IA en los procesos de enseñanza y aprendizaje disciplinar.

1. Instrumentación de IA generativas para tutorías personalizadas

Este tipo de seguimiento puede ser fundamental para el éxito de los estudiantes. Las IA generativas ya se están utilizando con éxito como tutores virtuales para proporcionar apoyo individualizado a los estudiantes (Allam et al., 2023). Estos sistemas pueden responder preguntas, ofrecer explicaciones adicionales sobre conceptos complejos y proporcionar orientación sobre la investigación y la redacción de trabajos académicos. Esta forma de tutoría personalizada permite a los estudiantes acceder al soporte en cualquier momento y lugar, acelerando los procesos de aprendizaje.

En este sentido, una buena forma de incorporarlo es proponer la redacción de trabajos académicos que luego sean sometidos a revisiones y recomendaciones de la inteligencia artificial. Incluso, en ocasiones, el texto original puede hacer notar que la habilidad de escritura de cada estudiante se encuentra mucho mejor desarrollada de lo que se creía.

2. Asistente para la elaboración de documentos

Para comenzar, la IA tiene grandes capacidades para evitar el famoso síndrome de la hoja en blanco, ya que los generadores de texto pueden proporcionar un sinnúmero de ideas que movilicen las prácticas de escritura o proyectos educativos. Luego, la IA tiene la potencia de ayudar a estructurar textos o funcionar como apoyo en instancias de corrección y devolución a partir del producto humano. Para este tipo de producciones, resulta crucial el trabajo de los estudiantes para humanizar los escritos y responder consignas y objetivos de aprendizaje.

3. Desarrollo de simulaciones interactivas

Las simulaciones son una herramienta poderosa para enseñar conceptos complejos, tales como el del funcionamiento del sistema de partidos políticos, teoría de juegos o la planificación y toma de decisiones en el ciclo de las políticas públicas. La IA puede profundizar el uso de estas simulaciones al hacerlas más interactivas y dinámicas. Por ejemplo, se han desarrollado sistemas basados en IA que simulan escenarios políticos y permiten a los estudiantes tomar decisiones en tiempo real, observando las consecuencias de sus acciones y participando en negociaciones diplomáticas simuladas. Más aún, con el adecuado prompt, se puede solicitar a las inteligencias artificiales generativas que desempeñen un papel concreto para articular un debate por escrito que

mejore las destrezas para la interacción y el intercambio de ideas. Estas simulaciones perfeccionan la comprensión práctica de los conceptos teóricos y fomentan el pensamiento crítico y la resolución de problemas, habilidades centrales en el quehacer politológico.

4. Análisis de datos y predictivo

La IA puede ser una herramienta eficaz para el análisis de datos políticos y la predicción de tendencias. En la enseñanza de Ciencias Políticas, los estudiantes pueden utilizar herramientas basadas en IA para analizar grandes conjuntos de datos, identificar patrones y correlaciones, y predecir resultados, por ejemplo, de elecciones (Jungherr, 2023). La IA, como una herramienta poderosa para poner en relación información de distintas fuentes, toma datos de encuestas, redes sociales, historia y patrones de comportamiento, para intentar aproximar predicciones.

Estas herramientas ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades de investigación cuantitativa y a comprender la aplicación práctica de los conceptos teóricos en el análisis político. Entendiendo los posibles sesgos que presenta la IA, los estudiantes se encuentran ante una herramienta para comparar sus propios análisis o para trabajar sobre los resultados que arrojan las herramientas de inteligencia artificial, apoyándose sobre la base de conceptos teóricos adquiridos.

5. Asistentes virtuales para organizar una investigación

Los asistentes virtuales basados en IA pueden ser recursos valiosos para el estudio de tópicos propios de las Ciencias Políticas. Estos sistemas contribuyen a encontrar fuentes relevantes, realizar revisiones bibliográficas de manera automatizadas y generar resúmenes y análisis de diferentes tipos de textos (Ramires Hernandez & Valle Cruz,

2022). Al proporcionar acceso rápido a información y recursos, los asistentes virtuales permiten a los estudiantes ahorrar tiempo y centrarse en actividades de mayor valor añadido, como el análisis crítico o explicativo de fenómenos políticos.

La herramienta facilita al estudiante la velocidad, lo cual no va en contra de que los estudiantes hayan adquirido las habilidades necesarias para asegurar la calidad y pertinencia de los resultados admitidos. En este sentido, uno de los problemas que más se han advertido en los resultados producidos por herramientas de Inteligencia Artificial Generativa es la incorporación de fuentes cuya existencia no se puede comprobar. Se espera que los estudiantes hayan adquirido previamente herramientas suficientes para advertir este tipo de errores y realizar una lectura criteriosa.

6. Retroalimentación y automatización de la evaluación

La retroalimentación y la evaluación son aspectos fundamentales de la enseñanza y el aprendizaje de cualquier disciplina. La IA puede mejorar estos procesos al proporcionar retroalimentación automatizada y evaluaciones objetivas a los estudiantes de las Ciencias Políticas. Por ejemplo, los sistemas de IA pueden corregir automáticamente exámenes y ensayos, identificar áreas de fortaleza y debilidad, y ofrecer sugerencias para mejorar. Este tipo de retroalimentación acompaña a los estudiantes para mejorar día a día su rendimiento académico, como sucede con la IA de Turnitin o sistemas similares.

Conclusiones

La integración de la inteligencia artificial (IA) en la enseñanza universitaria es crucial para preparar a los estudiantes en un mundo cada vez más digitalizado y tecnológicamente avanzado. Las IA ofrecen oportunidades sin precedentes para mejorar

la calidad, la accesibilidad y la eficacia de la educación superior. Al incorporar herramientas y recursos basados en IA en el aula, los educadores pueden proporcionar una experiencia de aprendizaje más personalizada, adaptativa y centrada en el estudiante. Esto no solo aumenta la participación y el compromiso de los estudiantes, sino que también mejora su capacidad para adquirir y aplicar conocimientos en una variedad de contextos académicos y profesionales.

Tal como se ha desarrollado a lo largo de este artículo, el impacto futuro de la IA en la educación superior universitaria promete ser profundo y transformador. Se espera que las IA desempeñen un papel cada vez más importante en la enseñanza, el aprendizaje y la gestión universitaria, abriendo nuevas oportunidades para la innovación y el progreso educativo. Además, se espera que la IA fomente la colaboración interdisciplinaria y la conexión global en la educación superior, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos complejos y dinámicos de este siglo.

En este sentido, vale afirmar que las oportunidades de investigación y desarrollo en el campo de las IA aplicadas a la educación superior son vastas y diversas. Se pueden explorar áreas como la creación de sistemas de tutoría inteligente, la implementación de simulaciones virtuales, el análisis de datos educativos a gran escala y el diseño de interfaces de usuario intuitivas y accesibles. Resulta importante trabajar las especificidades de las estrategias didácticas de cada área de conocimiento, con el objetivo de optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, se abren posibilidades referidas a la promoción de la alfabetización digital y ética de estudiantes y educadores. Estas líneas no solo pueden ser frutíferas para el desarrollo del campo de la IA en la educación superior, sino que a la vez pueden realizar aportes reales a la mejora de la calidad y la equidad de la educación en todos los niveles de enseñanza.

Aunque, como se ha argumentado en estas páginas, las IA cuentan con un potencial transformador, no debe soslayarse el papel fundamental del ser humano en el proceso educativo. Si bien las IA pueden complementar y mejorar la enseñanza y el aprendizaje, no pueden reemplazar completamente la conexión humana y la creatividad como factores esenciales en todo proceso de enseñanza y aprendizaje. Por esta razón, es crucial equilibrar el uso de la tecnología con una pedagogía centrada en el estudiante, que valore un sinnúmero de habilidades blandas como la colaboración, la reflexión crítica y el sentir empático para aprovechar al máximo el potencial de la IA. Mantener el factor humano sigue siendo esencial para que se produzcan mejoras en la educación superior.

Referencias

- Adell, J. y Castañeda, L. (2012). Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes? En J. Hernández, M. Pennesi, D. Sobrino y A. Vázquez (coord.). *Tendencias emergentes en educación con TIC* (págs. 13-32). Barcelona: Asociación Espiral, Educación y Tecnología
- Allam, H., Dempere, J., Akre, V. L., Parakash, D., Mazher, N., & Ahamed, J. (2023). Artificial intelligence in education: an argument of Chat-GPT use in education. En *2023 9th International Conference on Information Technology Trends (ITT)* (págs. 151-156). IEEE.
- Ambrose, S. A., Bridges, M. W., Lovett, M. C., DiPietro, M., & Norman, M. K. (2010). *How Learning Works: Seven Research-Based Principles for Smart Teaching*. Wiley.
- Aparicio-Gómez, O. Y., Aparicio-Gómez, C. A., & von Feigenblatt, O. F. (2024). Weaving connections: the transformative symbiosis between learning and Artificial Intelligence. *Hachetetepé: Revista científica de Educación y*

<https://revistas.uca.es/index.php/hachetetepe/article/view/10766/11500>

Bentancur, N., & Mancebo, M. (2017). La formación e inserción profesional de los licenciados en Ciencia Política de la Universidad de la República: entre el legado histórico y los desafíos a futuro. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 26(2), 27-53. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-499X2017000200027&script=sci_arttext

Blumberg, P. (2008). Maximizing Learning Through Course Alignment and Experience with Different Types of Knowledge. *Innovative Higher Education*, 33(3), 175-187. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=391887c67feb806decbe0bf6b8a17fa6bd2c1a3>

Bonwell, C., & James, E. (1991). *Active learning : creating excitement in the classroom*. ASHE-ERIC Higher Education Report No. 1. The George Washington University, School of Education and Human Development.

Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies*. Oxford University Press.

Brynjolfsson, E., & McAfee, A. (2014). *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. W. W. Norton.

Buquet, D. (2012). El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay. *Política*. *Revista de Ciencia Política*, 50(1), 5-29. <https://www.redalyc.org/pdf/645/64523929001.pdf>

Cao, W., Wang, Q., Sbeih, A., & Shibly, F. (2020). Artificial intelligence based efficient smart learning framework for education platform. *Inteligencia Artificial*, 23(66), 112-123. <https://journal.iberamia.org/index.php/intartif/article/view/545>

- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). (2020). Inteligencia artificial: Transformaciones y retos en el sector editorial. Recuperado de https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/10/Cerlalc_Publicaciones_Dosier_Inteligencia-artificial-Transformaciones-y-retos-en-el-sector-editorial.pdf
- D'Alessandro, M., Medina, J. A., & Leiras, M. (2015). La ciencia política en Argentina 2005-2014: El camino de la consolidación dentro y fuera de las aulas universitarias. *Revista de ciencia política*, 35(1), 3-17. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2015000100001&script=sci_arttext
- de la Garza, L. A. (2008). Reflexiones en torno a la formación profesional en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En *Estrategias de enseñanza en Ciencias Sociales* (págs. 17-33). Ediciones Gernika.
- Fernández, M. (2005). Ciencia política en Chile: un espejo intelectual. *Revista de ciencia política*, 25(1), 56-75. <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v25n1/art4.pdf>
- Floridi, L. (2019). *The Logic of Information: A Theory of Philosophy as Conceptual Design*. Oxford University Press.
- García-Peña, V., Mora-Marcillo, A. y Ávila-Ramírez, J. (2020). La inteligencia artificial en la educación. *Dominio de las ciencias*, 6 (3), 648-666.
- Gutiérrez Pérez, F. y Prieto Castillo, D. (1999). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia*. Buenos Aires: La Crujía
- Jungherr, A. (2023). Artificial intelligence and democracy: A conceptual framework. *Social media + society*, 9(3), 1-14. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/20563051231186353>

- Leiras, M., Medina, J. A., & D'Alessandro, M. (2005). La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias. *Revista de ciencia política*, 25(1), 76-91.
<https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v25n1/art5.pdf>
- Leyva, S., & Ramírez, M. (2015). La ciencia política en Colombia: una disciplina en continua expansión. *Revista de ciencia política*, 35(1), 71-94.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2015000100005&script=sci_arttext
- Murphy, L., Eduljee, N. B., & Croteau, K. (2021). Teacher-centered versus student-centered teaching: Preferences and differences across academic majors. *Journal of Effective teaching in Higher education*, 4(1), 18-39.
<https://jethe.org/index.php/jethe/article/view/156>
- Nilson, L. B. (2016). *Teaching at Its Best: A Research-Based Resource for College Instructors*. Wiley.
- Ramires Hernandez, P., & Valle Cruz, D. (2022). Los Asistentes virtuales basados en Inteligencia Artificial. *ReCIBE*, 11(2), C1-11.
<http://recibe.cucei.udg.mx/index.php/ReCIBE/article/view/251>
- Rinaldi, S. (2015). *El currículum de ciencias políticas en universidades nacionales: un estudio de casos colectivo*. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Secretaría de Políticas Universitaria. (2023). Síntesis de Información Estadísticas Universitarias 2021-2022. Ministerio de Educación.
- Tegmark, M. (2017). *Life 3.0: Being Human in the Age of Artificial Intelligence*. Alfred A. Knopf.
- Villarroel, V., Benavente, M., Chuecas, M., & Bruna, D. (2020). Experiential learning in higher education. A student-centered teaching method that improves perceived

learning. *Journal of University Teaching & Learning Practice*, 17(5).

<https://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=2227&context=jutlp>